

LA ECONOMIA CHILENA: UN ANALISIS DE LARGO PLAZO

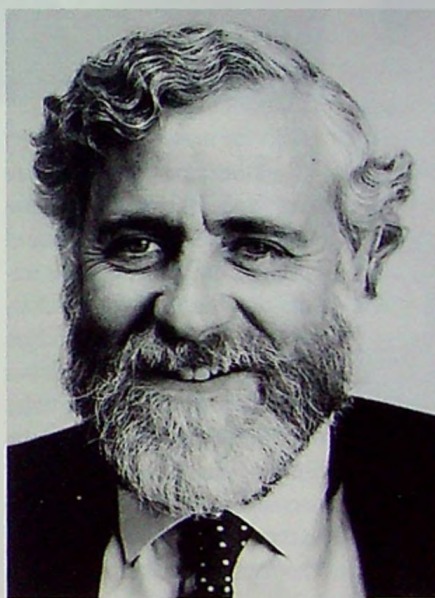
EDUARDO ANINAT

Agradezco la oportunidad que me da la Universidad Finis Terrae de poder intercambiar alguna reflexión o comentario sobre el desarrollo a largo plazo de la sociedad y de la economía chilena.

En la parte numérica venía preparado, pero creo que Alvaro Bardón ha resumido bien, no tengo comentario que hacer. Sin embargo, voy a repasar algo que él ha señalado, que es la excelente "*performance*", sobre todo en el último tiempo, de resultados globales del país. Por ejemplo, si miramos la serie 1986-1997, los últimos diez años, el crecimiento de Chile comparativo con el promedio del mundo y con el promedio de los países en desarrollo o de un grupo de países amplio, Chile es bastante espectacular. El año 1986 Chile creció al 5,6%; en 1987 al 6,6; en 1988-1989, al 7,3, al 10,6; en 1990 al 3,7 y miremos la última serie: en 1991 al 8; en 1992 al 12,3; en 1993 al 7; en 1994 al 5,7; en 1995, al 10,6 y los dos últimos al 7,4 y 7,1.

Si tomamos algunos promedios, mientras el mundo crecía en este período al 3,2%, Chile lo hacía entre el 6 y 8%. Es decir, Chile ha estado avanzando, sobre todo con mucha fuerza y continuidad, en su ingreso per capita.

Si miramos el período fines de 1993 a 1997, terminado en diciembre pasado, el ingreso per capita en este país creció en 27% en términos reales, con una expansión del consumo, con buenos niveles de empleo, con baja desocupación. Y si miramos el estado de situación ahora, como dijo bien Bardón, la economía se va a enfriar un poco y por muy buenas y necesarias razones,



dado la crisis del Asia, pero vamos a crecer igual entre 5% a 6%, mínimo 5%, probablemente más. Además, tenemos un problema de dinamismo por el enfriamiento inducido, buscado, pero aún así la última tasa de desocupación nacional conocida es sólo del 5,3%.

Y tenemos un marco de estabilidad que nos ha llevado a una inflación anualizada del 5,2% a 5,3%, casi un punto menos que el año pasado, quinto año de inflación de un dígito, con coeficiente alto de inversión y bajísima deuda externa. O sea, la trayectoria de estos años ha sido muy buena, mejor que la promedio mundial y el estado de situación a esta fecha, mientras hablamos, es todavía bastante promisorio, aunque algo más frío que el año pasado.

Creo que es importante hacer estas comparaciones en términos más largos y en

el tiempo, porque lo que ocurre es que los ciclos son largos y las fuerzas que están determinando estas cosas son muy complejas. A mi juicio, algo más complejas que las que ha descrito Alvaro Bardón. Vamos a tratar de insinuar algunas hipótesis algo diferentes hacia el final.

Hay una comparación clara, sin embargo, para darle importancia al tópico que coincido en la relevancia del tema que se plantea: el desarrollo de largo plazo.

Inglaterra, que había sido el gran colonizador de los Estados Unidos y de Canadá, entre otros, tenía un ingreso per capita y una posición mundial muy expectante, muchas veces lo de Estados Unidos y Canadá en 1900. Tenía un crecimiento importante y era la potencia mundial, pero miradas las cosas, ya en 1955 - 1960, hace treinta y tantos años, Estados Unidos había pasado por mucho la situación de crecimiento y de ingreso per capita y de nivel de competitividad de Inglaterra y la sigue pasando. Es decir, hay posiciones relativas en el tiempo que cambian muy fuerte y silenciosamente y hay que tener cuidado de eso.

Creo que aquí, si uno hace una pasada muy rápida sobre las últimas partes del desarrollo chileno, voy a tomar sólo el período 1952 a 1997 y lo voy a hacer un poco caricaturescamente, dado que necesitaríamos hablar muchos meses o años de cada uno de estos períodos. En una mirada rápida, el período del general Carlos Ibáñez, en el segundo gobierno (1952 - 1958) hasta Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970), más o menos fue similar en términos de la línea gruesa de lo que ocurría en el contex-

El general Carlos Ibáñez del Campo, llegando a la Moneda. Salvador Allende conversando con Fidel Castro.



to del trasfondo; eran variantes con ideologías algo distintas, con alianzas distintas, con fenómenos coyunturales distintos, pero eran variantes de una especie de viejo capitalismo de estado, muy chileno, y muy latinoamericano.

Tal vez lo más crucial de esa época, estoy hablando en promedio para todo el período, fue que al amparo de un activismo del Estado, incluso por el período de Jorge Alessandri (1958 - 1964) quien curiosamente, fue muy desarrollador del Estado, se dio la emergencia y acceso a la sociedad más activa de una buena parte de la clase media. Si uno puede pensar y recordar, mirar la historia y ver cómo grupos totalmente marginados, como el campesinado, a pesar de la reforma agraria y sus efectos económicos, fue incorporado a la discusión pública, al aparato económico, en esos períodos. Lo mismo ocurrió con una serie de sectores medio industriales y una buena parte de la burocracia estatal que creció, en ese período.

Después, el período de Salvador Allende (1970 - 1973) representa claramente el primer rompimiento a las tradiciones de la historia del siglo XX en este país. Porque ahí, aunque ha habido muchas evaluaciones y todavía falta una más profunda y completa, se ejerció un laboratorio social, económico y político, un socialismo estatal muy radicalizado, donde el tema más relevante fue cómo cambiar la propiedad: de los medios de producción, sobre todo de alterar toda la super estructura del país, fue el sabor de esta revolución a la chilena, que terminó "con sabor a vino tinto" muy agriado hacia el final y conocido por todos y donde podría haber sido, en alguna parte de ese período, la maravilla de los economistas keynesianos más antiguos, por este intento de pleno empleo que se dio en algunos momentos.

Después vino el segundo gran rompimiento, y en realidad fue una revolución dentro de una dictadura, el período de Pinochet -en eso coincido con Alvaro Bardón. Eso sí, usaría el lenguaje en forma más precisa que él- entre septiembre del 73 y hasta fines de los 80. Hay distintos sub componentes de ese modelo y de lo que significa este gran rompimiento con el pasado económico social chileno.

Coincido con Bardón que el período septiembre de 1973 hasta abril - mayo de

1975 según mi memoria, fue un período más bien de variantes de emergencia: enfrentar una crisis, colas, desabastecimiento, deuda externa, etc., de cómo enfrentar las escaseces que había dejado el gobierno de Allende y también, dentro del gobierno, una búsqueda de identidad. Es a partir, probablemente, de la visita de Milton Friedman y algunas reuniones que él llevó con un grupo muy selecto de asesores emergentes en ese período y con un discurso muy importante de Jorge Cauas que, en abril de 1975, cambia la manera de hacer ajuste fiscal, donde se da un primer cambio de timón muy fuerte respecto del plan de estabilización y un reenfoque a la política fiscal y a la política macro y global. Pero de verdad las grandes reformas vienen después, vienen probablemente entre 1976-1977 y hasta 1981 y 1982, el período del de "castrismo" (Sergio de Castro), si pudiéramos usar imágenes, y que fue a mi juicio el verdadero revolucionario del período y el que cimentó y creó, junto con sus cien o doscientos hombres, muy bien posicionados, las grandes reformas del sistema económico político chileno.

Aquí vinieron desde olas sucesivas de privatizaciones hasta políticas macro económicas fuertes y revolucionarias y sobre todo, algo que tal vez es más esencial, la continuación de la liberación de precios en muchos sectores, limitación a las empresas públicas para su desarrollo, con exclusión de CODELCO, donde se dio una especie de oposición larvada interna al período de

reforma y, particularmente, lo que yo señalaría es el gran logro, con mayúscula, de ese período, que se refiere precisamente a la gran apertura externa de la economía. Creo que si hubiera que nombrar una gran reforma del período de Augusto Pinochet, habría que mencionar lo que se hizo en aranceles, en dismantelar la burocracia de control del sector de comercio exterior, las barreras para -y no- arancelarias, unificar el mercado cambiario y todo lo que dio un salto en la globalización emergente del Chile de esa época.

Como muchos ministros en la historia de Chile, su obcecación por una variante muy especial y polémica del enfoque monetario, lo llevó por la vía de la fuerza de los hechos a salir del gobierno, dado el problema cambiario y deuda interna y externa muy fuerte que estaba incubando Chile y del cambio de la situación externa.

Luego del "castrismo", entramos a un período un poco turbulento, donde empieza a surgir fuerte la discusión del costo social, el tema del empleo y desempleo, sucesivos presupuestos fiscales de ajuste y el tema de renegociación de la deuda externa y sus efectos financieros, surge esta figura de Hernán Büchi, entre muchos otros, que busca con un pragmatismo un poco más aterrizado, casi en la fase final del período de Pinochet, una segunda ola de privatizacio-

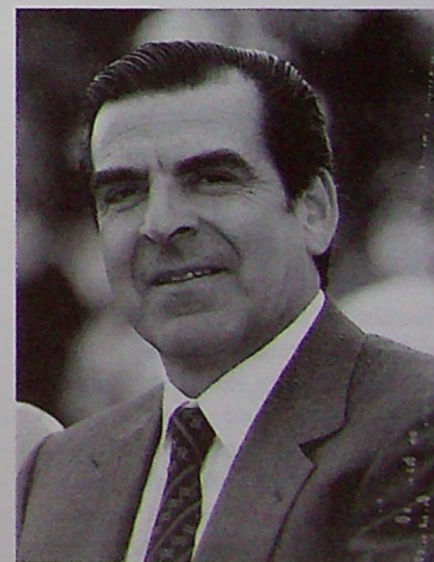
nes, tal vez más cuidadosa que la primera, por sus sustentabilidad en el tiempo. Y surge también, entre otras cosas, una especie de fascinación por el tema financiero, a través de los mecanismos de swap y de renegociación de la deuda externa. Por la obligación de los hechos y de tanto estar con banqueros todo el día, dada la naturaleza fuerte del problema que tenía Chile y Latinoamérica, empezaron a practicar una especie de ingeniería financiera para aplicar privatizaciones a las empresas públicas, para desregular y para inventar también -hay que decirlo en castellano-, subsidios estatales o regalos al sector privado, por la vía del «subsidio al ahorro». Y en el fondo, se avanzó en un período de crecimiento con más apertura por esa vía.

Después viene el gobierno de Patricio Aylwin que enfrenta una situación interesante, porque enfrenta, por un lado, un tema institucional político delicado, la democracia reemergente, los temores, los fantasmas del pasado y cómo se desarrollan. Eso fue de una manera específica y concreta también, una especie de limitante o de marco a lo que se hizo o se podría hacer.

Pero lo más importante en ese período -estoy hablando muy rápido y simplificando- fueron dos cosas, a mi juicio: primero, un resurgimiento y una vuelta a focalizar las políticas sociales. Recuerdo, como ayer,

que invitaba a mi clase en la Universidad Católica -en los años 80 estaba instalado en la Universidad Católica, hacía un curso de finanzas públicas, que lo hice por más de diez años, espero cuando salga de ministro volver a retomarlo en alguna universidad que me convide- a uno de los asesores importantes de Büchi, que se llama Gerardo Jofré (hoy día está en el sector privado) y siempre él le demostraba a mis alumnos, con gran aparataje técnico, cómo se estaba empezando a focalizar mucho mejor el gasto social y cómo se avanzaba en eso, en salud y vivienda, por ejemplo. Yo ya veía venir la pregunta, teníamos un curso grande, de cuarenta o cincuenta personas y él provocaba mucho interés. La pregunta era terrible, porque le preguntaban de qué volumen de recursos y sobre qué historia hablaba y ahí el pobre señor Jofré sufría mucho, porque se focalizaba muy bien el peso o los dos pesos que se podía conquistar en la discusión social en un gobierno no muy proclive en esa época a hacer mucho en lo social, por lo menos por la vía del Estado.

Creo que Patricio Aylwin tuvo un cambio en esto y dijo no. El "mercado milagroso" parece que en algunas áreas no ha sido lo suficientemente eficiente o se cree que no lo ha sido y, además, la gente lo pide, por algo los votos en el sistema político cuentan y, por lo tanto, revitaliza lo social



y dentro de un intento de focalización aumenta su importancia en el total del gasto público y en términos absolutos.

Pero más que eso, también realiza una confesión pragmática y creo que eso es importante en la historia de Chile, porque significa valorar un no rompimiento. Habíamos hablado de Allende y de su rompimiento brutal y luego de Pinochet y de otro gran rompimiento. Aylwin, en cambio, decide pragmáticamente (y con él la Concertación) no romper con el modelo económico grueso, readaptarlo, mejorarlo, profundizarlo, pero no romper. Tal vez un acto silencioso, intangible, menos espectacular que privatizar un banco, pero que tiene en la historia mucho más valor intrínseco y de largo plazo. Por lo tanto, contrario al rompimiento, se profundiza la apertura económica, por otras variantes, con otro estilo, y también se busca restablecer un re acceso a los mercados voluntarios de deudas, renegociación de la deuda, sin plan Brady, que podría haber sido una opción, y se avanza en términos de mejorar las relaciones políticas internacionales, no sólo económicas.

El período del actual Presidente -todavía nos queda un año y medio o dos-, es de un crecimiento alto y sostenido, mas de 7% de promedio, con un énfasis muy importante en la estabilidad y en seguir ganándole puntos al tema clásico chileno de la inflación. Por lo tanto, con alta prioridad de seguir cada año avanzando un poco, lo que se pueda, pero con decisión, a una inflación decreciente, que es muy importante para proteger los salarios reales de los trabajadores, muy importante para darle gobernabilidad al país y para tener mercados fluidos y bien informados.

Y luego, nuevamente, un reenfoque a la focalización del gasto social, esta vez evaluándolo más finamente. Hemos hecho un gran esfuerzo, ya se verá, de evaluar qué se hace, dónde se hace y cómo se gasta en lo social, pero aumentando el porcentaje y la cuota que va a esa área dentro de la labor del Estado. Se hacen, también, algunas pocas privatizaciones, pero afortunadamente

para nuestro récord, tal vez sean las mejores de las últimas dos décadas, en condiciones de competencia, transparencia de las licitaciones y, debo decirlo con orgullo también, recaudación final de los precios efectivos por parte del Estado, que siempre es una variable interesante para proteger el bolsillo de todos los ciudadanos.

Por supuesto tenemos falencias, tenemos mucho por hacer y mucho por andar. Creo que lo más importante, mirado en perspectiva histórica, que va a haber hecho el gobierno del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle no se relaciona necesariamente con lo "macro", por muy buenos logros que todavía hayan y van a haber en ese campo. Sino que con dos temas, si pudiera elegir, aunque reconozco que es muy pronto para dar cualquier juicio: primero, el haberse lanzado con decisión a la reforma educacional, en que vamos sólo en un primer año, recién se aprobaron las leyes en octubre del año pasado. Eso va a significar a la larga, por la vía de extensión de la jornada y los cambios de calidad y currículos, una "revolución silenciosa".

Ahí tengo un juicio personal muy fuerte: una buena parte de la sofisticación parcial, pero sofisticación positiva, al fin, del gobierno de Pinochet, por ejemplo, o de Aylwin, no habría podido hacerse si Frei Montalva, hace tantas décadas atrás, no hubiera también realizado una reforma educacional muy sustantiva. Miremos quiénes hicieron muchas de las cosas en ese período y cómo y con qué medios se educaron gracias a la reforma educacional de Frei Montalva. Lo mismo va a pasar aquí, esta reforma educacional va a tener impacto diez o veinte años después, en otra generación, y eso es lo interesante del desafío.

Y lo segundo, es la reforma a la justicia. Se ha dicho que hubo mucha liberalización y desregulación económica, pero parece que los economistas de Pinochet u otros asesores (no quiero culpar), se olvidaron de la justicia y se olvidaron de todo ese aparataje. Se olvidaron también que teníamos un sistema judicial arcaico, anqui-

losado, con problemas que van desde sueldos, a ineficacia, a turnos y figuras del pasado. Creo que esta reforma de mi colega, la ministra Soledad Alvear, que es una verdadera arduita trabajadora y muy pragmática, que logra acuerdo tras acuerdo en esta materia en el Congreso, también es otra de las materias que señala una luz de fuerte esperanza, porque los ciudadanos quieren no sólo crecimiento económico, que es indispensable, no sólo inflación más baja y estabilidad en el empleo, sino que quieren igualdad de oportunidades ante la ley. Y en esa materia muchos gobiernos para atrás se sacaron pésima nota y queremos mejorarla hacia el futuro por razones obvias, de verdadera libertad.

Finalmente, voy a hacer una pequeña variante en un punto y después voy a decir por qué soy optimista para el futuro, a pesar de la crisis de Asia y a pesar de un Estado más activo o menos activo, como se quiera.

Primero una variante. Creo que tenemos que reconocer lo avanzado y reconocer lo muchísimo que queda por hacer, pero tenemos que darle a cada ámbito, también, su propio mérito. Y Chile no es Suiza y cada vez que nos creemos Suiza hemos provocado grandes descabros. Una hija que está en la universidad me mencionaba el otro día, a alguien que dijo «good bye Latinoamérica». También lo recuerdo, apareció publicado en los diarios «good bye Latinoamérica» en pleno «boom» del año 1979 - 1980 y hoy, que es una figura destacada pero que no voy a nombrar, debe estar buscando esas ediciones para quemarlas, porque precisamente fue un error histórico garrafal. Se creyeron Suiza, se creyeron que había un consumo, un «boom», una producción, una liberalización y que esto era extra polable.

Otro muy buen amigo y casi pariente también, le presentó hace algunos años a la Junta Militar, en unos cuadros y transparencias, unas proyecciones magníficas en que ya deberíamos haber sido Bélgica hace rato. Resulta que no somos Bélgica, nos ha

ido bien, tenemos un ingreso per capita real medido en PPP del orden de 8.500 dólares per capita al año, pero Bélgica ya va en 19.000. Algo pasó en esa proyección.

Se nos olvida que la economía también es como la vida. A la familia, a los individuos, les pasan cosas, nadie tiene la vida comprada, asegurada y menos cuando se hace «ingeniería social» o «ingeniería económica». Esa es una gran lección.

Nosotros hemos sido muy criticados, un poco más el Banco Central que yo, pero como los ministros de Hacienda tienen la desgracia de responder por las dos áreas, voy a defender al Banco Central en esto. Hemos sido muy criticados y esto es un pecado compartido por el famoso encaje. Me recordé, porque Alvaro Bardón lo mencionó y andaba con un gráfico apropiado, por casualidad. Resulta que, efectivamente, mirado desde la proyección de las liberalizaciones y desregulaciones económicas, en los bienes, estamos bien; en el comercio, bien; en las empresas, bien; en los mercados, bien, pero tal vez en los flujos financieros, no. Hemos sido conservadores y hemos sido «parcialmente controlistas», pero, sin embargo, este tema detallado del encaje y su reserva técnica, cómo funciona, que partió con los gobiernos de la Concertación en 1991 y que nosotros hemos reforzado y mantenido sin excepción, hasta hoy día, ha tenido algunas pequeñas virtudes.

Ando con un cuadro aquí que se me regaló en la reunión del PBEC (Pacific Basin Economic Council). No me lo regaló un chileno, ni un controlista, ni un keynesiano, menos un socialista o un marxista. Me lo regaló tal vez uno de los representantes más eximios del capitalismo moderno mundial y extremadamente liberal, el presidente del Banco Morgan Stanley para el Asia. En este gráfico aparece la historia que hoy día estamos viviendo de otrora éxitos económicos, con cuentas de capitales muy abiertas (ver mapa adjunto). Es un mapa interesante, porque aquí tenemos Rusia, China continental, y todos los países incluyendo Japón, del sudeste asiático. La



Surge Hernán Büchi, que busca con un pragmatismo un poco más aterrizado, casi en la fase final del periodo de Pinochet, una segunda ola de privatizaciones, tal vez más cuidadosa que la primera, por sus sustentabilidad en el tiempo.

historia parte en el número uno, los problemas de Tailandia, donde empieza el ruido financiero en julio del año pasado; sigue rápidamente al número dos, Filipinas; pasa al número tres que es Malasia; luego pasa al cuatro, país grande, Indonesia, ha estado de moda últimamente, no por muy buenas razones; viene Taiwan, también que se creía una fortaleza; en seguida, Hong Kong, acabo de recibir al ministro de Hacienda, uno de los mejores ministro de Hacienda del mundo, volvió a Hong Kong y ha dicho ayer (lo he visto en el Reuter), que la crisis era más grave de lo que él mismo creía, luego China continental y finalmente, el séptimo, Corea, y todavía no está mencionado Japón, que esperemos no aparezca tan destacado en el mapa.

Estos son países que liberalizaron muy fuerte el comercio, pero también sus servicios, específicamente el sector bancario, y los movimientos de capital -no en todos, pero en casi todos-. Nosotros no hemos seguido este camino, porque aprendimos de otras liberalizaciones -México, Argentina, Uruguay, varias veces, Chile a veces en el pasado- que en esa materia hay que tener mucho cuidado.

Somos un país que nos ha ido bien, pequeño, cada vez más abierto, sabemos a dónde hay que ir en largo plazo, pero aquí cualquier señor, con una chequera un poco grande, hace saltar estos flujos de capital de corto plazo para un lado y para otro. Y saben que el mercado no funciona muy bien en esto; en estas grandes potencias funcio-

nó pésimo. Hoy día están todas en la UTI y el Fondo Internacional, porque hay externalidades, tema tan viejo como Adam Smith, para no citar a Keynes, que no gusta. Es decir, hay hechos que el mercado no capta ni reconoce bien y estos flujos de capital de cortísimo plazo provocaron muchos de estos hechos que ocasionaron daños no bien computados, ni medidos, por problemas de información y otros sobre el ahorrante, que sí nos interesa.

Francamente no es tan interesante, no digo que no sea positivo, captar algunas comisiones de estos grandes bancos internacionales desde fuera. Es más interesante mantener a nuestro "Moya local", el empleado, el trabajador, ustedes, mi señora, mi abuela, tranquila en la calle, aumentando su ahorro doméstico gradualmente en el tiempo, en forma sistemática. Esa es la que se queda en nuestros países; ése es el sustento de la inversión arraigada y por eso hemos sido conservadores al respecto. Me siento muy orgulloso de poder decir que el Banco Central en eso, con este consejo, ha sido valiosamente conservador.

Termino diciendo por qué soy optimista. Hay dos magníficos documentos o papers del pasado, uno sobre Latinoamérica general y otro sobre Chile en particular, de dos economistas distinguidos, también buenos para la historia y que vinieron mucho a Chile en otras décadas. Uno es un ensayo o libro del profesor Albert Hichman, gran estudioso del mismo tema que estamos tratando aquí, el desarrollo económico en pers-

pectiva larga, no coyuntural, y él escribió algo que se llama «Bias of Hope», es decir, «Un sesgo hacia el optimismo» y el otro, que es un economista antes de él y de Harvard, de apellido Taylor escribió sobre Chile a fines de la década de los 60, por ahí por el año 1969 - 1970, «Chile the narrow limits of the possible», «Los estrechismos límites de lo posible» y tuvo cierta razón, porque después vinieron problemas muy fuertes y agudos, como sabemos.

Creo que aquí nosotros nos estamos moviendo en otro umbral o en otra plataforma respecto de la situación a la que se referían los títulos que evaluaron los 60 o 70 que he mencionado. Primero, porque efectivamente el modelo ha reinsertado su actuar en una cosa mucho más relevante, útil y productiva para lo que es el mundo moderno de hoy, el mundo de la globalización sin frontera; o sea, la frontera de oportunidades se ha trasladado infinitamente hacia arriba y no estamos estrechados o

constreñidos a una cosa localista, pequeña y proteccionista.

Segundo, más importante, o tanto como eso, es que hay un alto grado y capacidad de gobernabilidad. Hay capacidad de hacer gobierno, de sacar leyes, hay ciertos consensos básicos claros, cualquiera sea el espectro que uno tome. Hoy día, con los candidatos o pre candidatos conocidos, desde Lavín a Lagos, hay un alto grado de consenso respecto de algunos temas básicos del manejo económico presupuestario de gobierno en lo económico social. Y eso es un activo muy propio del país y muy asentado en él, aparece en encuesta tras encuesta. Ojo, no es lo mismo todavía en esa materia, si se examina con fineza el debate, lo que pasa en algunos de los países vecinos o en algunas de las economías emergentes, que tanta nostalgia les trae a algunos empresarios aventurados de Chile, que dicen: «Chile crece bien, pero ellos van más rápido». No es lo mismo el grado de gobernabilidad allá que aquí.

combinado esto con una tensión muy fuerte sobre los grupos vulnerables, porque aquí la apuesta es más interesante, en el sentido de decir qué sacamos con alto crecimiento para pocos o qué sacamos con generar «boom» si es que después vamos a tener un retroceso y hay grupos excluidos. Todo el tema de inclusión y exclusión, que es un tema muy extra económico, tiene que ver con la historia de largo plazo.

Precisamente en algunas liberalizaciones incipientes, que después marcaron retrocesos, el costo fue la exclusión. Parte de esto es lo que vive hoy día, por ejemplo, la República Checa, que parecía el más promisorio de los liberalizadores y hoy día se puso como burro el último de la lista, porque precisamente se les olvidó, a diferencia de Hungría y Polonia, que el tema social importaba. Es decir, avanzaron con acelerador en las privatizaciones, desregulaciones y de repente cayó el gobierno y hoy día están en una crisis económico social más o menos compleja, aunque van a salir.



Tercero, creo que entre nosotros ha habido un enfoque mucho más pragmático y menos desideologizado, ya no existe la catedral Friedman, o la catedral Marx, o la catedral Keynes; existe la realidad de la vida activa en el trabajo, en la calle, en la casa, en el ahorro y en la inversión, con altos coeficientes, pero se ha

El tema de la tercera edad nos importa en Chile, aquí no tenemos nada que escucharle a los economistas, tienen poco que decir y lo que dicen lo dicen muy mal. Chile tiene una tradición de solidaridad y es imposible que el mercado tan eficiente y transparente, como aquí se postula, solucione el problema para un millón cuatrocientas mil personas, que quedaron de viejo del antiguo y mal sistema. Es imposible



Hay un cierto desfase en la participación de la juventud en la cultura, hay movimientos estudiantiles que hoy día vuelven a tener una fuerza insospechada. Por ejemplo en la Universidad Católica antigua, donde antes era un remanso, pasan cosas allí.

No sé en ésta, pero hay un movimiento juvenil de todo tipo, incluso la juventud parece no estar tan contenta en este mundo que le estamos construyendo o dejando.

y no conozco solución de mercado para ello. Gente que está en muy avanzada edad, cuyas pensiones son miserables, que la reforma de pensiones bien hecha no les sirvió para ellos de nada y, por lo tanto, que el Estado, lo queramos o no, tiene que actuar y preocuparse. Este gobierno al respecto, ha hecho tres iniciativas y pensamos sacar la próxima en el mes siguiente.



especie también de desarraigo respecto del tema de valores, donde el mercado no sirve para nada. El mercado es un instrumento, utilísimo, eficaz, pero es silencioso en valores y en algunas cosas hasta un poco sesgado -me atrevería a decir-. En eso soy menos liberal que mi amigo Bardón, porque él habla de los problemas de educación, que no hay que tener currículos, libertad de enseñanza, pero estoy seguro que si visito su casa -que como somos amigos me va a invitar-, no voy a ver que sus hijos están libremente estudiando cada uno en la manera que quieren, el currículum que quieren, a la hora que quieren y con los contenidos mínimos básicos que ellos se autodefinan. Probablemente el mismo Bardón, tan liberal, debe ser uno de los que más los "cachetea" cuando alguno de sus adolescentes se dedique en vez de los contenidos mínimos de educación del ministerio a leer el Play Boy o cualquiera de esas materias.

Es decir, este liberalismo en la educación, en los valores, en la lógica propia y familiar, tiene muchos límites y debemos reconocer eso en lo intrínseco de nuestra propia idiosincrasia. Y si no lo reconocemos hacemos caricatura.

Creo, finalmente, que siendo un gran optimista en el tema de juventud, de dónde estamos radicando nuestras priorizaciones y del cambio cultural para enfrentar un siglo extraño, el siglo XXI, donde todo pasa fugazmente, pero a su vez ofrece posibilidades increíblemente ricas, es un tema importante no sólo para Chile, sino para Lati-



Aquí se habla mucho de regulación, libertad y liberalización, pero yo como ministro de Hacienda tengo que dar fe que heredé un pasado y es difícil cambiarlo, una toma tremendamente centralizada de decisiones en la inversión pública, en cómo se decide: puentes, caminos, infraestructura, aparatos de todo tipo a través de la región. Somos unos cuantos en Santiago los que decidimos el grueso de eso y, por lo tanto, hay que meterse y ver cómo crear, al interior del aparato del Estado, un mecanismo mucho más flexible, más descentralizado y más equitativo de la decisión de la inversión pública regionalizada, tema importante a futuro y de amplia discusión necesaria.

Finalmente, soy muy optimista en el tema de nuestra excelente posición externa, hoy día casi no tenemos deuda externa, tenemos reservas internacionales altas, comerciamos con 160 países, tenemos un nombre como país muy ganado y muy respetado y soy, también, cuidadoso -con eso termino- respecto de un tema en que creo que hay sí problemas para adelante o, a lo mejor, "antenas que parar".

Este tema tiene algo que ver con la economía, pero se aparta de la economía en lo grueso y es un fenómeno casi universal. Lo observamos en Europa, lo observamos muy fuertemente en Argentina, en México, lo observamos en Japón: esto tiene que ver con

las identidades culturales, los valores y el rol de los jóvenes.

Si uno observa y ve las encuestas con cierto cuidado hay -y aquí Alvaro Bardón tiene un problema, porque no es fácil de incorporar en un modelo económico- un cierto desarraigo de la juventud, con todo este progreso, estas liberalizaciones, esta modernización a fines del siglo XX. Parece ser que ellos no valoran, al igual que nosotros los más maduros o viejitos, todo esto que se ha logrado con enorme sacrificio y que va a seguir, por suerte, así.

Hay un cierto desfase en la participación de la juventud en la cultura, hay movimientos estudiantiles que hoy día vuelven a tener una fuerza insospechada. Por ejemplo en mi universidad, la Universidad Católica antigua, donde antes era un remanso, pasan cosas allí. No sé en ésta, pero hay un movimiento juvenil de todo tipo, incluso la ideología que parece no estar tan contenta en este mundo que le estamos construyendo o dejando. Algo pasa ahí: factor generacional, sociológico, comunicacional, etc. Y eso tiene que ver con una especie de "malaise" de fines del siglo XX, es universal, y con una



«Creo, finalmente, que siendo un gran optimista en el tema de juventud, de dónde estamos radicando nuestras priorizaciones y de cambio cultural para enfrentar un siglo extraño, el siglo XXI, donde todo pasa fugazmente, pero a su vez ofrece posibilidades increíblemente ricas, es un tema importante no sólo para Chile, sino para Latinoamérica.»

noamérica, para todas nuestras sociedades post modernas.

Creo que ahí hay un trabajo que hacer y creo que éste es un tema que debemos integrar a todo este gran esfuerzo político, social y económico que se está haciendo. Por algo la juventud no quiere votar o participa poco, por algo tiene un lenguaje diferenciador y por algo no aplaude tanto cuando les mostramos estas excelentes y meritorias tasas de crecimiento, estas enormes privatizaciones y este progreso sin fin.



Creo que aquí, entre otras cosas, los filósofos y los historiadores nos podrían volver a recordar, que no a fines del siglo XX, sino que mucho antes, existió algo que se llamaba el positivismo y que pasaron cosas con otros números, con otro lenguaje, en otro contexto, parecidas, y el positivismo evolucionó después hacia otras cosas. Cuidado con eso, cuidado con extrapolar el presente; debemos siempre recordarnos que el esfuerzo en esta materia tiene que ser mucho más profundo y rico, porque, en definitiva, de lo que se trata es de bienestar y el bienestar tiene una fase colectiva, una fase ciudadana, una fase familiar y una fase individual y no siempre en los períodos de la historia es fácil integrar todas estas fases en forma coherente. ♦